



Mensajero

Segunda Época Año 17 Enero 2026



El presidente Lázaro Cárdenas del Río durante el reparto agrario que inició en la Comarca Lagunera en 1936.
Fotografía: elsiglodetorreón.com.mx

De Cárdenas al cardenismo En México y La Laguna

Actividades del Archivo Histórico



Archivo Histórico
JUAN AGUSTÍN DE ESPINOZA S.J.

Mensajero

Segunda Época Enero 2026

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño

Rector

Laura María del Pilar Macías Amozurrutia

Directora General Académica

Andrea Nallely Cárdenas Morante

Directora General del Medio Universitario

Eiko Gavaldón Oseki

Directora de Investigación y Posgrados

Mariana de los Ángeles Ramírez Estrada

Editora

Sergio Antonio Corona Páez

Fundador

Roberto Martínez García

Colaborador

Edición Enero 2026. Segunda Época. Año 17. Publicación universitaria digital de divulgación con interés puramente cultural, de periodicidad mensual publicada por el Archivo Histórico Juan Agustín Espinoza, SJ que forma parte de la Dirección de Investigación y Posgrados de la Universidad Iberoamericana Torreón.

Calzada Iberoamericana 2255, 27020 Torreón, Coahuila. Edificio F, planta baja. Teléfono: 871-705-1010 ext. 1216. Correo electrónico: mariana.ramirez@iberotorreon.mx. Cédula AGN: MX05035AHUIL.

De Cárdenas al cardenismo En México y La Laguna

Roberto Martínez García*



Lázaro Cárdenas en San Pedro de las Colonias, Coahuila, el 9 de noviembre de 1936.
Fotografía: elsiglodetorreón.com.mx

Sin duda, podemos pensar que una parte de la vida cotidiana durante el mandato de Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) estuvo marcada por el nacionalismo y una curiosa comprensión del socialismo: la del eje-

cutivo era una figura casi omnipresente y salvadora entre los sectores más desfavorecidos de la sociedad, cuyos integrantes pedían su intervención y ayuda para resolver los más variados problemas: conseguir

un trabajo, recibir atención médica o apoyos para remediar los estragos climáticos. Cárdenas, por lo menos entre estos sectores, hacía las veces de un gran padre.

La figura presidencial en la vida cotidiana puede comprenderse gracias a dos posibles explicaciones: la época de Lázaro Cárdenas coincide con los gobiernos estrechamente vinculados con las masas; asimismo, su paternalismo permitió convertir al ejecutivo federal en una figura que garantizaba la presencia y la fortaleza del gobierno. De éste surgieron estrategias de desarrollo como las de la educación popular, el cooperativismo, la reforma agraria y la soberanía económica, cuyo principal ícono fue la expropiación petrolera.

Algunas diversiones, como ciertas películas y obras de teatro, trataban de acercar a la población a las propuestas políticas gubernamen-

tales. No era posible asistir a una función de cine sin sentir que la realidad mexicana se reflejaba en la pantalla grande, por mencionar sólo dos ejemplos, así sucede en las cintas *Janitzio* (de Carlos Navarro) y *Redes* (de Muriel y Zinnemann). Sin embargo, hubo momentos en que se rayó en la cursilería, como una suerte de compensación de la euforia nacionalista.

Es de suponer que esa euforia no podía mantenerse del todo en el diario vivir: los espectadores cinematográficos tenían a su alcance el patriotismo fílmico, y a la par podían asistir a la exhibición de las películas que retomaban temas casi eternos en el cine mexicano: el cabaret, la prostitución y las malas mujeres. Así se horrorizaban ante la madre que dejaba morir a su hijo por irse de juerga en *Irma la mala* (1936) o se conmovían con los intentos de abuso que

sufría la protagonista de *Luna criolla* (1939). Para el público que no deseaba gozar de las mieles del nacionalismo o los dramas, también existía la posibilidad de adentrarse en comedias rancheras (*Allá en el rancho grande* de 1936 inauguró este género).

Las fiestas familiares, luego de que se finiquitaron los conflictos entre la Iglesia y los sonorenses, regresaron a lo acostumbrado: a pesar de las prédicas socialistas de Cárdenas, los bautizos, las primeras comuniones y las bodas en los templos volvieron por sus furos.

El júbilo cardenista llegó a La Laguna dejando profundamente impreso su paso, dígalo si no el reparto agrario, que cimbró desde sus raíces sociales, económicas, políticas y culturales a la sociedad de su tiempo.

¹ *La vida cotidiana en el cardenismo*, en www.mx.kalipedia.com.

Junto con aquellas formas de vida convivían acciones que era una respuesta a la tradición: los corridos y las canciones rancheras estaban instaladas en el gusto popular, mientras que en la mayoría de los hogares aún se utilizaban utensilios ancestrales como los molcajetes, los comales y las ollas de barro, pues los modernísimos aparatos eléctricos aún estaban por popularizarse.

Quizá el único gran cambio en la vida cotidiana era la radio: los grandes y pesados receptores comenzaron a formar parte del ajuar de las familias pudientes. Los artistas de la XEW, enlazados con el cine, pronto provocarían una gran revolución en el sentir de los mexicanos.¹

La población del campo lagunero había tomado experiencia de las pasadas crisis y ahora era más pre-

visora, ya que la aparición del ejido permitió que no solamente se sembrara lo que el Banco oficial determinaba, o sea, el algodón. Adjuntos al algodonero había pequeños espacios donde se cultivaba maíz, frijol, calabaza, sandía, melón y otros; además, en los corrales caseros se criaban animales como vacas, cabras, cerdos, gallinas y guajolotes.

Así, durante un gran periodo fue posible que un solo hombre mantuviera una gran familia, a veces conformada hasta por diez miembros, gracias a que se tenía suficiente maíz, frijol, huevo, manteca, carne seca, leche, chile seco y trigo. El consumismo aún no era parte del ambiente comercial. La mujer se dedicaba a la atención de los hijos y el hombre exclusivamente a hacer llegar lo necesario para la sobrevivencia. No obstante, hombres y mujeres se integraban a organiza-

ciones que buscaban la mejoría hogareña, como las cooperativas y las ligas femeniles.

Durante el periodo de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) la Segunda Guerra Mundial trajo la oportunidad de surtir de mano de obra y materia prima al vecino del norte: el apremio bélico provocó el cambio de rumbo en el gobierno mexicano, ahora se puso de moda el discurso de la unidad nacional en lugar del de la dictadura del proletariado. Mucha de la población masculina emigró para trabajar en Estados Unidos supliendo a la mano de obra que se encontraba en el campo de batalla.

México continuó siendo un país rural, pero ahora muy influenciada por los que traían nuevas costumbres y recursos, incluyendo la admiración hacia los vencedores en la guerra, plasmada en películas donde los héroes siempre eran estadounidenses y

los villanos alemanes o japoneses. De alguna forma esto hizo que los ojos patrios se fijaran en todo lo norteamericano. Las orquestas eran indispensables para difundir las canciones de la posguerra, la música popular mexicana, aquella que se interpretaba con mariachi, conjunto norteño o marimba, ahora tenía competencia. Así también los refrescos embotellados hicieron su aparición masiva, compitiendo con las aguas frescas. El cooperativismo, los ejidos y los sindicatos empezaron a perder parte de su independencia ante el gobierno.

La radio, que alcanzó un gran desarrollo comercial, inició la carrera hacia el consumismo: artículos como jabón, refrescos, radios y lavadoras, además de aportar estatus social, aligeraban la dura tarea doméstica de las mujeres. Tener un radio significaba que su propietario poseía

cierta capacidad económica, como la de los comerciantes, empresarios industriales, líderes sindicales, políticos, jefes de estación ferrocarrilera y hasta socios delegados ante el Banco Ejidal, quienes llegaron a formar una verdadera casta, debido a que algunos no dejaron de tener ese puesto por muchísimos años, sirviendo como controladores del voto de sus representados ante el partido oficial y su filial, la Confederación Nacional Campesina (CNC).

En la Comarca Lagunera las épocas de gran derrama económica para todos los campesinos (ejidatarios y peones libres) era la de la recolección del algodón, ya que toda la familia podía trabajar y ganarse unos centavos desde “la caliente” en julio hasta noviembre en “la pepena”. Padre, madre, hijos e hijas podían ganar en la primera mitad de los años 50 entre todos hasta 40 pesos diarios

(200 kilos pagados a 20 centavos cada uno). ¡Un dineral! El premio sería trasladarse a Torreón y desde la noche del 15 de septiembre presenciar la ceremonia del grito de Independencia, al siguiente día acudir a la Plaza de Armas y ver el desfile escolar, entrar a la Feria y observar los estands que muchas empresas montaban mostrando cómo elaboraban sus productos, utilizando maquetas y curiosidades que llamaban la atención de los niños, como los ferrocarriles eléctricos a escala, y muchas hasta entregaban regalos a los asistentes, entre otros atractivos. Para los adultos no faltaría la venta de cerveza de barril elaborada en Lerdo, servida en jarras de vidrio de un litro. Asistir al teatro Tallita, al Cinelena o al Royal eran pasatiempos imperdibles.

La otra derrama ocurría cuando los ejidatarios recibían las utilidades

de la venta de la cosecha. Los comerciantes de ropa, calzado y muebles hacían su agosto. Aparte de promocionarse por medio de altoparlantes en la puerta de su negocio, los viejos coches con bocinas al aire hacían su recorrido rancho por rancho. A ellos se unían los vendedores de todo tipo de medicinas y otros menjunjes, entre los cuales los más populares eran Fosfovital, Quina La-roche, aceite de hígado de bacalao y productos del Dr. Avilés de Ángela Peralta número 17 en Guadalajara, Jalisco.

Muchos años el país vivió importando mercancías que la sociedad empezaba a reclamar, en especial la clase alta y media, afectando seriamente con ello la balanza de pagos. El talento de Antonio Ortiz Mena, artífice de la estrategia económica nacional (desarrollo estabilizador) durante los sexenios de Adolfo Ruiz

Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz (1952-1970), buscó equilibrar la economía nacional tomando medidas como devaluar el peso frente al dólar para hacer atractiva la inversión extranjera, aumentar los créditos a la empresa privada, facilitar la entrada de capitales extranjeros, impulsar a los bienes intermedios y fomentar la producción de bienes de capital.

El Estado mexicano se basó en el modelo sustituir las importaciones con productos elaborados en el país, así la producción industrial sustituyó en importancia a la producción agrícola. De esa manera el mercado interno y el urbanismo crecieron, se establecieron centros productores de energía eléctrica y se trazaron carreteras.² Pero no todo era miel sobre hojuelas, las clases populares se

veían afectadas por una serie de nuevas necesidades creadas por la publicidad de la radio y la incipiente televisión. Sindicatos de maestros, organizaciones campesinas, médicos y hasta estudiantes mostraron su descontento.

En La Laguna a partir de la segunda mitad de los años 50 la fibra de algodón empezó a ser incostetable, pues aparecieron en el mercado las fibras sintéticas. La situación se tornó crítica para los campesinos, quienes ya no recibían utilidades y los créditos se habían reducido en su perjuicio. Muchos emigraron a los centros urbanos en busca de trabajo, así surgieron los cinturones de miseria. Miles más emigraron a Estados Unidos.

El gobierno tenía como sustento a los tres sectores de su partido, que

² “Murió el artífice del desarrollo estabilizador”, *El Universal*, 3 de marzo de 2007 y “Desarrollo estabilizador en México:

análisis económico y social”, en www.studocu.com.

aliados a la prensa, la radio y la televisión, controlaban a los trabajadores y a la opinión pública. La vida en el hogar de los mexicanos transcurría: los campesinos con una serie de necesidades para sobrevivir; la clase media, representada en específico por la burocracia, luchando por a través de sus sindicatos por un aumento salarial, sin ir más allá; las clases alta y media alta exigiendo al Estado someter a los inconformes que protestaban y paralizaban algunas empresas con huelgas, paros y plantones. En el centro del país se empezó a reprimir a campesinos, médicos y maestros que protestaban. El autoritarismo gubernamental se manifestó severamente el 2 de octubre de 1968 en la matanza de Tlatelolco.

Al iniciar el periodo gubernamental de Luis Echeverría (1970-1976) un elevado porcentaje de la

población carecía de vivienda, agua potable, alimentación y servicios médicos suficientes. Grandes sectores, particularmente los formados por intelectuales y jóvenes, estaban seriamente dolidos por la represión de 1968. La inquietud del Estado se centró en reconciliar, y fue entonces que favoreciendo a los grupos populares se permitió la invasión de predios para construir casas, y de ese modo surgieron miles de líderes de paracaidistas. Para darle atención formal a los requerimientos de vivienda por parte de los trabajadores en 1972 se creó el Infonavit. Los estudiantes fueron objeto de una atención especial al otorgárseles casi todas sus solicitudes: camiones, escuelas y recursos económicos para “viajes de estudios”. Muchos de los grupos estudiantiles eran utilizados por políticos que deseaban posicionarse en la administración pública.

De pronto los salarios empezaron a aumentar, claro, sin un sustento económico, sino más bien como si el Estado estuviera echando la casa por la ventana. Las clases populares se sentían favorecidas y en contraste la clase empresarial protestaba. “Populismo y paternalismo” se le comenzó a llamar a la acción que el gobierno emprendía para beneficiar a los desprotegidos del país. Muchos habitantes lograron tener casa propia, el negocio de los arrendadores de viviendas (vecindades) se vino abajo y muchos dejaron de “vivir de sus rentas”.

Tierra, educación, habitación y ampliación del número de beneficiarios del IMSS fueron acciones aplaudidas por la mayoría, excepto por los empresarios, que manejaban muchos medios de comunicación para hacer llegar sus puntos de vista en el sentido de que no se les tomaba

en cuenta para las decisiones de carácter económico, en concreto en el control de precios. Finalmente chocaron con el Estado y defendieron el principio liberal de que la actividad económica debería estar en manos de particulares, y agregaron que también tenían derecho a impartir educación.

Con problemas de guerrillas formadas por extremistas de izquierda el gobierno creó la llamada Brigada Blanca, órgano de persecución al que se le atribuyeron grandes abusos. Un juicio popular del sexenio de Echeverría podría ser: “Qué importa si se vienen abajo las reservas internacionales, y qué importa si el dólar se vuelve más caro, después de todo, nosotros ni los compramos. Lo importante es que haya dinero”. La fiesta era en grande, pero la inflación galopaba, aunque los salarios crecieron por arriba de ella. El periodo

terminó con una devaluación del peso frente al dólar en agosto de 1976, que de 12.50 pasó a 22.50, días antes del último informe presidencial.

José López Portillo (1976-1982) se propuso conciliar al Estado con el sector empresarial y se pidió perdón a los desamparados. Tanto se había atacado a Echeverría, su antecesor, que no fue difícil alejarlo de los círculos políticos.

Los mexicanos vieron con gran esperanza el futuro, sobre todo cuando el nuevo presidente declaró: “Tenemos que acostumbrarnos a administrar la abundancia”, en alusión al alza del precio del crudo provocada por los países árabes, que aunada a los recientes descubrimientos de petróleo en el sureste catapultaron a México como el primer exportador: el PIB se elevó a 8% anual y la tasa de desempleo se redujo hasta en 50%.

Conforme avanzó el sexenio la excentricidad, el despilfarro y el influentismo se apoderaron del mandato de López Portillo. Pero lo más delicado es que colocó en importantes cargos a familiares directos y hasta a amigos de la infancia, y además, se vanaglorió por ello.

En materia económica su administración se caracterizó, mayormente después de la primera mitad, por tomar decisiones arbitrarias y financieramente ineptas que detonaron la crisis más severa en la historia de nuestro país desde la época revolucionaria. Irreflexivamente trató con la banca extranjera una pléyade de préstamos para sufragar la exploración e infraestructura de explotación de los depósitos petroleros, y fomentó una obesa burocracia al crear nuevas secretarías de Estado y multitud de organismos. La descarada corrupción terminó por reducir a

cero los excedentes del petróleo. Respecto de la moneda, el peso fue tardíamente devaluado en alrededor de 400%, y para el 18 de febrero de 1982 la Secretaría de Hacienda se vio forzada a declarar la moratoria de pagos y a devaluar el circulante de \$28.50 a \$46.00 por dólar, frenándose en \$70.00.

El 1 de septiembre de 1982, día de su último informe de gobierno, José López Portillo habría de encarar a la ciudadanía para anunciarle el caos. Culpó de la debacle a los banqueros y a los “sacadólares”, y por suuesto, no admitió tener que ver en el hundimiento financiero nacional. En plan de venganza contra ellos nacionalizó la banca. Pá-mados ante tanto desatino, los ciudadanos empezaron a ridiculizar todo lo relacionado con las personas en el poder. El descrédito de la clase política inició su carrera.

Al los 12 años de las administraciones de Echeverría y López Portillo popularmente se les llamó “la docena trágica”. Las arcas públicas estaban devastadas. Así llegó a la silla presidencial Miguel de la Madrid. La inflación subió a un promedio de 100% cada año, el empleo informal creció a 20% entre 1983 y 1985, y hubo caídas drásticas en la producción, específicamente en las industrias gubernamentales, ya para entonces anticuadas. El incremento del PIB fue erróneo, con altibajos, y disminuyó el poder adquisitivo.

Para resolver los problemas antes enunciados, el nuevo ejecutivo emprendió la Renovación Moral de la Sociedad, elaboró un Plan Global de Desarrollo, estableció a nivel constitucional un sistema de planeación democrática y lo más significativo: inició la apertura económica, la desregulación y descentralización, así

como la privatización de empresas estatales —tendencia que continuaría su sucesor—.

Durante su administración el número de paraestatales se redujo de mil 155 en 1982 a 413 en 1988. Ante la grave crisis económica (donde se alcanzó 3000% de devaluación del peso), se implementaron los Pactos de Crecimiento Económico con los diversos sectores sociales, mediante los cuales el gobierno subsidiaba parte de los precios de los productos básicos y los productores-distribuidores se comprometían a no aumentarlos.

La población vivió día tras día la incertidumbre de si el ingreso con que contaba le alcanzaría para surtir su despensa. Los aumentos eran constantes, no así el salario. La inconformidad permanecía latente, por eso cuando a Cuauhtémoc Cárdenas el Frente Cardenista de Liberación Nacional lo lanzó como su candidato a la presidencia de la República las clases populares, burócratas e intelectuales de izquierda no dudaron en apoyarlo. Era necesario retomar el rumbo.

***Acerca del autor**

Su trayectoria como investigador de temas históricos se extiende de la década de los 90 a la fecha, y a lo largo de este tiempo ha producido una importante cantidad de libros como autor, coautor o colaborador, obras que han obtenido resonancia a nivel nacional e internacional.

Se enfoca en temáticas regionales ligadas a la vida rural de sitios como Valle de Nazareno y el Cañón de Jimulco, al igual que al rescate de tradiciones como el canto cardenche o el devenir de instancias como la Sección 35 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

En el ámbito empresarial ha investigado acerca de la familia Arocena, don Luis J. Garza y compañías como Soriana, Cimaco y El Vergel. También ha profundizado en las biografías de personajes como los generales Pedro V. Rodríguez Triana y Benjamín Argumedo, y los hombres de negocios Rafael Arocena, Santiago Lavín, Francisco Martín Borque y Elías Murra; así como de quienes contribuyeron al desarrollo de la Comarca Lagunera en distintos ámbitos, como el jesuita David Hernández García, el ingeniero Harry de la Peña, y el señor Ramón Iriarte Mais-terrena y su familia.

Institucionalmente destaca su colaboración con la Ibero Torreón, primero en el Archivo Pa-peles de Familia y posteriormente en el Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ.

Correo electrónico: vove44@yahoo.com.mx

Actividades del Archivo Histórico

Enero 2026

Iniciando el año en el Auditorio Claret

El lunes 26 comenzamos nuestro ciclo mensual de conferencias de temas históricos en el Auditorio Claret, donde el doctor Enrique Sada Sandoval, investigador posdoctorante del Programa de Historia del Colegio de San Luis (COLSAN), compartió la ponencia “Bienes del Museo Sacro de Viesca: preservación y rescate”, en que mostró algunas de las piezas de arte religioso que ya forman parte de este significativo acervo.



Los asistentes estuvieron muy interesados en los aspectos que el expositor detalló en cuanto a la manera en que se localizaron las piezas, pues en definitiva la labor desarrollada por el doctor Sada y su equipo de trabajo es de suma relevancia y valor para la construcción de nuestra historia no sólo en el ámbito sacro,

sino en general, considerando que se trata de objetos y documentos fechados entre los siglos XVI e inicios del XX.



Entre los datos que el conferencista mencionó destaca que ya se gestiona el reconocimiento de este acervo por parte de la Unesco, y asimismo, que varios actores relacionados con el gobierno, la iniciativa privada, y el estudio y difusión de

la historia y la cultura, ya han entablado conversaciones en torno a la creación de un museo de arte sacro en Torreón, el cual albergaría obras que por ahora se encuentran en distintas iglesias y parroquias, para de ese modo rescatarlas, preservarlas y resguardarlas como patrimonio de todos los laguneros.



Visita de alumnos de licenciatura

En el cierre de su primer mes de clases, el jueves 29 estuvieron en nuestro Archivo Histórico las alumnas y los alumnos de la materia Taller de Escritura Académica, impartida por la maestra Clara Cecilia Guerra Cossío. El principal objetivo de su visita fue profundizar en la importancia de sitios que conservan fuentes de información primarias, ya que son de sumo interés e importancia en la aplicación de técnicas para recabar datos, tema crucial en la asignatura que cursan, sobre todo tratándose de los semestres iniciales de licenciatura, específicamente tanto en Comunicación y Medios Digitales como en Relaciones Internacionales, a las que corresponde el estudiantado al que se le brindó el recorrido.



Cabe mencionar que el grupo se mostró interesado y participativo, llevando a cabo de manera totalmente formal la práctica solicitada por su docente, la cual incluyó la elaboración de un cuestionario de entrevista, que aunado a la observación, les permitirá generar un producto escrito de carácter informativo.



Síguenos en Facebook: Archivo Histórico Ibero Torreón
[Ingresa a nuestros anteriores números.](#)